opusdei.org

"Gracias a una amiga de mi barrio"

Primera parte del testimonio de Christian Kadjo, numeraria del Opus Dei de Abidjan (Costa de Marfi)l, un país francófono situado al oeste de África, donde los católicos suman el 12% de la población

09/10/2006

Me llamo Christian y soy de Abidjan, Costa de Marfil, un país francófono situado al oeste de África, donde los católicos somos solamente el 12%. La mayoría de la población es animista,

una religión natural donde la gente cree en Dios, en unos espíritus buenos y malos, pero nada más.

Yo fui bautizada recién nacida, lo mismo que toda mi familia, porque mis padres son católicos.

Conocí el Opus Dei de una forma muy sencilla. Un día, saliendo de Misa, me encontré con una amiga de mi barrio que me dio una estampa de San Josemaría. En esta época era Siervo de Dios.

Mi amiga me contó que había conocido el Opus Dei y había ido por un Centro donde vivían unas mujeres, europeas en su mayoría. Me contó como vivían y rezaban, y me invitó a ir a este Centro.

La verdad es que al principio me resistía a ir, porque no sabía de qué se trataba. No sabía si el Opus Dei era algo católico o no, hasta que una tía mía me dijo que había ido a Misa en

un Centro. Entonces pensé: bien, voy a ir, aunque sólo sea para ver qué se hace allí.

Pero lo dejé para más adelante porque estaba preparando un viaje a Inglaterra. Yo estudié empresariales y el programa de estudios de mi carrera, de cuatro años, incluía un viaje a Inglaterra. Yo estaba en cuarto y a punto de salir para Bryton, en el sur de Inglaterra. Así que le dije a mi amiga que cuando volviera del viaje iría a ver el Centro.

La meditación

A la vuelta fui a verlo. Era una casa sencilla, un chalet, y ese día tenían una actividad que llamaban *meditación* . Me explicaron que una meditación es una oración personal de media hora, predicada por un sacerdote.

Me encantó: nunca había oído hablar de la meditación; era una cosa nueva

para mí. Todavía me acuerdo del tema de la meditación, hace ahora 20 años: era el cuarto mandamiento. El sacerdote nos hablaba del modo de tratar a los padres y explicaba cómo, siendo una buena estudiante, se podía ser una buena cristiana. Aquello me hizo mucho bien. Nunca había oído hablar así del Evangelio, de Dios, de los mandamientos. Y terminó se acabó, pensé: “este lugar es estupendo”.

Encontré a varias amigas del colegio, que no sabía que iban por allí, y tras la meditación me quedé a charlando con ellas. Pensaba ir la semana siguiente, pero no pude porque tuve que asistir a una boda. Pensé: “bueno, aunque sólo sea por educación, voy a llamarlas para decirles que no puedo ir, y que ya iré el sábado que viene”. Y a partir de entonces, fui una de las asistentes regulares a las meditaciones en Kaisedra, que así se llamaba el

centro. Antes era para jóvenes; ahora se dirige a señoras casadas.

Entonces acudían por allí personas de todas las edades porque era el único Centro que había. Organizaban programas de formación muy diversos: un club para niñas, actividades para bachilleres, universitarias como yo, para señoras…

pdf | Documento generado automáticamente desde https://dev.opusdei.org/es-do/article/gracias-a-una-amiga-de-mi-barrio/ (06/08/2025)